



DOS POEMAS DE
BERTA ALICIA PERALTA

BERTA ALICIA PERALTA

A raíz de los trágicos y dolorosos sucesos acaecidos los días 9, 10, 11 y 12 de 1964, en que nuestro país sufrió el más grande atentado contra su territorio y sus ciudadanos por las tropas del Ejército de los Estados Unidos, acantonados en la Zona del Canal, la sensibilidad poética del panameño desbordóse y todas las veces elevaron cantos, algunos duros como látigos, otros patéticos, todos igualmente ¡identificados con la angustia y el dolor de nuestro pueblo.

De estos poemas, dos fueron concebidos por Berta Alicia Peralta, una de las más jóvenes y batallantes voces poéticas que han germinado de nuestras últimas promociones literarias.

No falta sin embargo, la ternura, ni la imagen, ni el íntimo ritmo que significa el verdadero "hacer" poético. Es el tributo que hace la poesía al hombre del pueblo, y al mismo tiempo, ese hombre, esos mártires que son la más patética preocupación de la autora, son los únicos y esenciales protagonistas de estos poemas.

De más está decir que tienen gran valor histórico al par que estético. Queden estos versos en manos de todos aquellos que conciben la vida y el arte, como un todo al servicio del hombre.

DOS POEMAS DE
BERTA ALICIA PERALTA

DIBUJOS

ADRIANO HERRERABARRIA

Panamá, 1964

E L E G I A

(Ante la agresión armada de los Estados Unidos contra nuestro territorio soberano, el 9 y 10 de Enero de 1964.)

No significa nada, Patria, nuestro dolor de antes.
Es ahora cuando nos duele el cuerpo y el alma y la vida.
Es ahora cuando respiramos sangre por tanto tiempo contenida.

Es ahora, Patria,
cuando nos abrochamos el cordón umbilical al corazón
y podemos marchar contigo
y podemos dolernos, hacia adentro,
con dolor de Patria
por tantos muertos y tantos caídos.

Tus flores, Patria, han sido agredidas.
Tus flores y tus niños y tus pájaros.
Trajeron armas, los invasores,
para desraizarnos a todos.
Querían hundirnos y pisotearnos
y reírse en nuestro dolor y
nuestro amor herido de Patria Noble.

Ellos, los invasores,
iban a des-sembrar nuestra Bandera
con manos sucias, criminales,
de apátridas habitantes de la Zona,
querían comprar nuestras hermanas hembras,
para crearnos una casta infra-humana
de perversos "zonians".

Ellos, los invasores, Patria, eran Yankees.
Tenían sobre el uniforme sus letreros: "U.S.Army", Patria.
Y en la frente, no tenían a Dios. ¡No!
Ni en sus pisadas dejaban huellas de hombres,
ni siquiera de extranjeros, Patria.

Habíanse comido nuestra fruta y nuestra leche.
Habíanse bebido nuestro viento.
Habíanse acostado en nuestra tierra.

Eran incapaces de pagarnos
con otra cosa que no fueran balas
y ametralladoras
y tanques
y soldados furibundos,
y bombas lacrimógenas
y toletazos
y empujones
y discriminación
y contrabando
y masacre de niños
y muerte.

Patria, la muerte te la enviaron
desde más allá de una electrificada cerca
que habían levantado para robarnos
nuestro derecho,
nuestra agua,
nuestro cielo,
nuestras mujeres,
nuestro Canal,
nuestra faja de Zona Canalera.

Allí, en la cinta de agua que te parte
las entrañas, Patria,
se descubrieron ante tí, todos tus hijos muertos.
Todos los Héroes del 9 de Enero.
Todos los Niños y los Institutores Mártires,
Todos los pedazos propios de tu entraña.

Por eso, Patria, te digo, yo, aquí,
frente a tus muertos de ahora:
No significa nada nuestro dolor de antes.
No significan los Próceres.
No significan las Citas con la Patria.
No significan los Tratados solapados.
No significan las Operaciones Amistad.
Ni las Alianzas de Progreso, ni de ninguna especie.
Nada tiene ahora validez, Patria querida,
Patria amada,

Patria Mártir.

Patria inmolada por codicia Yankee.

Patria que te desangras por tus cuatro costados.

Patria que te duelen las balas 30-30.

Porque tus Leyes tienen huellas de metralla

y te ha nacido hoy una Avenida de los Mártires.

Y el corazón te fué bifurcado por un largo convoy

de soldados armados, para detener tu furia y tu venganza.

No significa nada, Patria, nuestro dolor de antes.

Ahora que te han descerrajado el pecho

para sembrarte veinte muertos nuevos.

Ahora que te veo doblada,

llevándote tus muertos a la cara,

para besarlos, Patria,

sacudida la espalda por la fobia asesina

de rubios extranjeros que nos burlan.

Esos muertos que abrieron los ojos espantados

y cayeron con los labios abiertos

porque aún no acababan de gritar tu nombre.

Esos muertos, Patria, llenas de balas las entrañas

cuando se arrodillaron a buscar tus piedras
para ofrendársete en Mártires.

Tú, Patria, puedes ahora galopar en busca de tus Héroe.
Te nacieron mil hijos nuevos por cada racimo que cayó.
Te volveremos a sembrar banderas en cada sitio
donde fue ultrajada.

!Patria, Patria que te duelen hoy
todos los dolores de tus hijos!
!Patria, Patria que te sientes débil y pequeña
para guardar tú sola tanto dolor que llevas en el alma!

No significa nada nuestro dolor de antes, Patria.
Significan ahora, sólo tus Héroe y tus Mártires
y tu Sangre y tus Muertos
y tu corazón caliente y rojo
hirviente fuego de tu propia entraña.





PIDO, COMPANEROS, UN MINUTO ETERNO DE SILENCIO

Nueve de enero, número inicial,
principio y verbo germinal de independencia.
Lúgubre silencio letal de las palomas
soltadas en el centro de la vida,
donde nacieron los soldados de la Patria,
donde murieron, quemados sus ojos,
acongojados por dentro,
ultrajados en su casta y en su sangre,
violados en su lengua y en sus hijos,
acogotados, sumidos en la ira y la barbarie,
los defensores de la Patria nueva,
de la Patria sangrante,
de la gimiente Patria,
de la despedazada, dulce, buena Patria,
con su pecho abierto por la metralla, la soberbia,
la odiosa conquista del imperio
de estados unidos para el crimen.

Yo no he llorado por los muertos,
ni por las rosas que acumularon sus ojos
abiertos y estrellados;
no he llorado aún por las manitas
de las niñas morenas
que colgaban gaviotas en la tarde;
no he llorado aún por los patines
y tambores abandonados
allí donde comienza la frontera,
allí donde nos han colocado letreros
en idiomas extranjeros
con cintas y galones y estrellas y águilas
y luces de bengala

y escuelas de adolescentes altaneros
y engreídos,
a quienes han cerrado el alma,
y les han quitado las tablas
con sus diez mandamientos,
y no tienen arcilla con qué hacer
sus estatuas de borricos, de pájaros,
ni de pequeños ángeles sin alas.

Pido, compañeros, una campana para su memoria.
Hay semen de mártires regado en las plazas
y lágrimas de madres, de viudas, de huérfanos
acumuladas a la orilla de los templos.
Hay multitud de huesos clavados en la tierra
y cadáveres redondos y fríos
vestidos tan sólo de banderas
a lo largo de las calles y los campos.

Hay oraciones tendidas hasta el cielo
con una urgente condición de reto,
hay árboles caídos y frutas doloridas,
y un rencor de decenios descendido
en tormentadas ardientes por los ríos,
un rencor absoluto y solidario,
un odio colectivo que vamos a llevar
hacia el lugar que tiene nuestro dolor
de sexo ultrajado,
de corazón apedreado,
de lengua amordazada,
de nidos agredidos,
de pezones silvestres y dulces
como cuajados labios de azucenas.

Pido, compañeros, una voz que se detenga
en esta fecha,
en este nueve de enero amanecido,
en este momento extraño de la muerte,
en este instante supremo de la vida.

Quiero estandartes y coronas
para guardar el alma de la Patria
que no se puede contener en veinte fosas,
que no es capaz de convertirse en viento
para viajar en rutas penetradas de cruces
y quiero gritar a todos que no es posible
amar a los soldados yankees,
que no es posible comprender palabras
envueltas en duras baías,
ni es posible conocer a ningún John
ni hablar tranquilamente a Mary.

Pido, compañeros míos del universo,
un grueso manto repleto de flores
y de verdes celajes
para cerrar sus ojos para siempre.

Oíd: todos los otros que quedamos
como testigos de esa noche de exterminio,
todos los que nos penetramos con ellos
hacia las puertas de la muerte,
todos los que paseamos banderas
encima de los carros cargados de cadáveres,
todos los que corrimos con las venas
rebotantes de rabia y dolor y angustia,
todos nosotros, compañeros,
los que sentimos en la carne
el golpe seco y duro de las balas,
y el último gemido de los mártires,
nosotros, compañeros, vamos a gastarnos la existencia
para sembrar de mástiles la tierra.

Hablo de mástiles que tienen nombres
y son nuestros hermanos.
Hablo de los niños con sus cantos
y sus juegos partidos en mitad de la noche
por los acantonados habitantes del Canal Zone.
Hablo de los edificios apagados
y convertidos en objetos de rifa
de la grotesca soldadesca yankee.

Hablo de los labios que no llegaron
a conocer otro calor que el de las balas.
Hablo de los crucifijos que se estremecieron
en medio de la noche
y se tiraron del miedo hacia las calles,
dejando las velas encendidas.
Hablo de los mártires del nueve de enero.
Hablo del nueve de enero.
Hablo del lúgubre silencio letal de las palomas
soltadas en el centro de la vida.
Hablo de los brazos destrozados,
de las vísceras arrebatadas,
de los gendarmes apostados para matar niños.
Hablo de ese dolor agosto que
estremeció la auténtica raíz del hombre-humano,
que casi no sabíamos hacia donde extender las manos
para atrapar el corazón de la Patria desangrada.

Pido, compañeros, un minuto eterno de silencio
para honrar el recuerdo de los mástiles fecundos
que nos dieron Patria.

OBRAS PUBLICADAS DE LA
MISMA AUTORA:

“Canto de Esperanza Filial”
(1961).

“Sendas Fugitivas” (1963)
(Mención de Honor—Ricardo
Miró 1962).



Carlot
LONDON